

NUPCIALIDAD, FECUNDIDAD Y ESTRUCTURA FAMILIAR:
EL CASO DE LOS ALPES OCCIDENTALES*

Pier Paolo VIAZZO
Dionigi ALBERA

Trabajos recientes en demografía histórica han demostrado que la Europa preindustrial presentaba una serie de sistemas demográficos muy diferentes en sus causas, características formales y consecuencias históricas. Se ha sugerido que la nupcialidad jugó un papel central en la historia de la población del continente europeo, ya que hay indicios de que fue esencialmente a través del matrimonio como se mantuvieron regímenes de "alta" o "baja" presión y se consiguieron diferentes equilibrios entre población y recursos. Como E. A. Wrigley ha puesto de manifiesto en un artículo publicado recientemente en este Boletín, el estudio comparativo de los modelos de matrimonio es actualmente uno de los más importantes temas no sólo de la demografía histórica, sino también de otras disciplinas relacionadas con ella (Wrigley, 1985: 15-23).

Esto es especialmente cierto para la historia de la familia, donde en los últimos años la atención se ha desplazado gradual aunque decisivamente del análisis de la composición del hogar al de la formación de la familia. Actualmente, los historiadores de la familia prestan mucha más atención a las relaciones entre la nupcialidad y la estructura familiar, al tiempo que se han ido realizando diversos intentos para identificar diferentes tipos de sistemas de formación familiar y para localizar su distribución geográfica. En un estudio clásico publicado hace más de 20 años, John Hajnal (1965) describió ya una distinción radical entre las pautas matrimoniales de la Europa occidental y la oriental. Desde la publicación de dicho artículo esta diferencia ha sido matizada considerablemente por el mismo Hajnal y por otros estudiosos. En particular, se ha argumentado que la Europa suroccidental se caracterizó por un modelo "mediterráneo", en el que el matrimonio era más precoz y más generalizado que en la Europa noroccidental y donde la tendencia a formar hogares complejos era mucho mayor (ver, por ejemplo, Macfarlane, 1980; Hajnal, 1983; Laslett, 1983).

Aunque está generalmente aceptado que se requieren imperiosamente más investigaciones previas para comprender estos amplios contrastes geográficos, la impresión es que las explicaciones culturales parecen ser las más adecuadas. Defiende claramente esta postura A. Macfarlane, quien ha

indicado que, vistas las cosas globalmente y en su larga dimensión histórica, no podemos dejar de constatar una asociación entre las subdivisiones étnicas y culturales de la Europa tradicional y el mapa matrimonial y de patrones familiares que nos están descubriendo los historiadores actualmente. Parece algo más que pura coincidencia, según Macfarlane, que la frontera detectada por Hajnal siga aproximadamente la división entre los pueblos eslavos y los no eslavos, y que una frontera demográfica separe, al parecer, las regiones meridionales, impregnadas por la cultura y el derecho romanos, de la Europa germánica del norte (Macfarlane, 1980: 14).

Este argumento posee verdaderamente cierto grado de convicción. Sin embargo, nos podríamos preguntar si la escala del mapa de Macfarlane no es demasiado grande. La creciente cantidad de información que empieza a estar disponible para los países del Sur muestra de forma clara, por ejemplo, que existen diferencias muy significativas dentro de la misma región mediterránea. Este hallazgo cuestiona no sólo la utilidad de las distinciones geográficas que se han propuesto, sino también la validez de las explicaciones de tipo cultural que han sido avanzadas de modo más o menos explícito. Es interesante apuntar, a este respecto, que Macfarlane sostiene correctamente que el contraste demográfico entre, por ejemplo, la Europa del Norte y del Suroeste no puede ser explicado por particularidades ambientales, ya que estas áreas eran muy extensas y sus características físicas demasiado diversas. A pesar de ello, los factores ambientales podrían ser relevantes para comprender variaciones a pequeña escala. Y no se puede descartar la posibilidad de que poblaciones con tradiciones culturales diferentes, pero que se encuentran con problemas ecológicos parecidos, puedan haberse visto forzadas eventualmente a confluír en situaciones de adaptación similares.

Una serie de antropólogos sociales que han trabajado en áreas de montaña como los Pirineos, el Macizo Central, los Alpes o las tierras altas del Norte de Portugal, han coincidido en afirmar que "el objetivo en las regiones europeas de montaña parece ser el mismo... la preservación de patrimonios territoriales viables evitando su fragmentación" (O'Neill, 1983: 73; Wolf, 1966: 75; Fine-Souriac, 1977: 482; Lamaison, 1979: 722). Un corolario de este aserto es que en las áreas de montaña debería de prevalecer la familia troncal. En un intento pionero por definir las características diferenciales de la zona de los Alpes, el antropólogo americano Robert Burns propuso, de hecho, que tal fenómeno era el que predominaba en la familia troncal, en marcado contraste, según él, con la familia articulada y solidaria, o familia compleja (joint family) del área mediterránea (Burns, 1963: 143) ¹¹. Pero otro corolario, no menos importante, es que todo ello implicaría unos bajos niveles de nupcialidad.

Aunque este argumento ha sido impulsado recientemente por varios antropólogos, realmente nos lleva al mismo Malthus, quien, comentando el ejemplo de una parroquia alpina suiza, sugirió que, ya que "no hay una tierra tan incapaz de sostener un incremento de población como los pastos de montaña", es allí donde "los controles preventivos deben haber sido especialmente grandes" (Malthus, 1830: 261).

Probablemente, no hay mejor sitio para verificar estos juicios que los Alpes, que constituyen un mosaico étnico y lingüístico de enorme complejidad. Los sectores occidentales y meridionales están normalmente habitados por poblaciones que hablan diversas lenguas románicas, mientras que las zonas del norte son fundamentalmente germánicas, y las más orientales (Styria, Carinthia y Slovenia) son en su mayoría o enteramente de origen eslavo. Todas estas poblaciones alpinas proceden en última instancia de las tierras bajas y comparten con ellas no sólo su lengua, sino también todo un conjunto de tradiciones legales y culturales. Se ha sostenido, sin embargo, que en el proceso de adaptación al entorno alpino estas tradiciones se modificaron sustancialmente, y que en toda la región de los Alpes se puede identificar un "ecotipo cultural de montaña" que discurre entre las diversas fronteras étnicas y lingüísticas (Cole, 1977: 117-8).

Si los argumentos de Malthus son correctos, este "ecotipo de montaña" se ha debido de caracterizar por un sistema de baja presión demográfica en el que el matrimonio actuaba como un crucial mecanismo homeostático. Este argumento, sin embargo, choca con la opinión de prestigiosos estudiosos, tales como Fernand Braudel (1949: 19) y Paul Guichonnet (1975: 157-8), que han mantenido que los Alpes, así como otras regiones europeas de montaña, mostraban un régimen demográfico "primitivo" de alta fecundidad, cuya viabilidad dependía de la válvula de escape de una permanente emigración. Un objetivo del presente artículo es tratar de establecer cuál de estos dos modelos encaja mejor con las evidencias disponibles sobre la nupcialidad y la fecundidad de los Alpes. Pero será igualmente importante ver si se pueden detectar variaciones regionales significativas y si es posible relacionarlas con la diversidad étnica de la población alpina.

En esta perspectiva, se estudiará con especial atención la formación de la familia en una serie de localidades de los Alpes occidentales. Gran parte de los datos sobre estos lugares son el resultado de una investigación todavía en curso. En algunos casos, por tanto, son muy fragmentarios y sólo descubren la superficie de problemas inesperadamente complicados. Sin embargo, ya pueden ofrecernos algunos indicios que suscitan curiosos interrogantes y suponen un reto a algunas opiniones establecidas. Además, como veremos, estas nuevas evidencias sugieren que se puede lograr una comprensión más correcta de los sistemas de formación de la familia

teniendo en cuenta no sólo la nupcialidad y la estructura del hogar, sino también una variable que hasta ahora ha sido incomprensiblemente ignorada, como es la fecundidad marital.

1. Una perspectiva de los modelos matrimoniales en los Alpes: los datos de la literatura antropológica y del Proyecto de Princeton

Aunque los antropólogos de la zona Alpina rara vez ofrecen datos sobre fecundidad, han discutido frecuentemente dos de sus principales determinantes, la edad al matrimonio y la soltería definitiva. Así, se ha conseguido al menos alguna información cuantitativa sobre algo que solamente había sido explorado antes a nivel local por un puñado de geógrafos austriacos, como Franz Fliri y Adolf Lässer o, más recientemente, por Klaus Arnold. A pesar de que las localidades enumeradas en las Tablas 1 y 2 no pueden ser consideradas en forma alguna como una muestra aleatoria de pueblos alpinos, las cifras que contienen estas dos tablas sugieren poderosamente que a partir de mediados del siglo XIX, hasta la Segunda Guerra Mundial, el matrimonio tendía a

 Tabla 1: EDAD AL PRIMER MATRIMONIO EN LOCALIDADES ALPINAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Localidad	Lengua	Periodo	Hombres	Mujeres
Festiona (Piamonte)	Provenzal	1871-1910 ^a	30.4	24.5
Alagna (Piamonte)	Alemán	1851-1900 ^a	27.2	24.2
Vernamiège (Valais)	Francés	1876-1905 ^b	26-29.8	24.9-26.8
Törbel (Valais)	Alemán	1850-1899 ^a	33.4	29.1
Tret (Trentino)	Ladino	1850-1899 ^c	30	24
St. Felix (Sur Tirol)	Alemán	1850-1899 ^c	31	30
Unterinntal (Tirol)	Alemán	1850-1899 ^a	35.4	29.9
St. Leonhard im Pitztal (Tirol)	Alemán	1851-1900 ^a	32.4	29.2
Oest. Sattnitz (Carinthia)	Esloveno	1850-1899 ^a	30.5	27.8

Clave: a = media; b = serie de medias decenales; c = mediana.

Fuentes: Festiona: Destro (1984: 165); Alagna: Viazzo (1983: 258); Vernamiège: Berthoud (1967: 219); Törbel: Netting (1981: 135); Tret y St. Felix: Cole & Wolf (1974: 254); Unterinntal: Fliri (1948: 30-32); St. Leonhard: Lässer (1956: 34); Oest. Sattnitz: Arnold (1973: 429-31).

Tabla 2: EDAD AL PRIMER MATRIMONIO EN LOCALIDADES ALPINAS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Localidad	Lengua	Periodo	Hombres	Mujeres
Festiona (Piamonte)	Provenzal	1911-1950 ^a	31.5	26.2
Alagna (Piamonte)	Alemán	1901-1950 ^a	29.3	26.1
Vernamiège (Valais)	Francés	1906-1955 ^b	26.9-28.8	25.4-26.6
Kippel (Valais)	Alemán	1900-1949 ^b	29.9-33.4	27.4-29.7
Törbel (Valais)	Alemán	1900-1949 ^a	32.6	28.8
Tret (Trentino)	Ladino	1900-1949 ^c	38	24
St. Felix (Sur Tirol)	Alemán	1900-1949 ^c	34	28
Unterinntal (Tirol)	Alemán	1900-1939 ^a	33.0	27.9
St. Leonhard im Pitztal (Tirol)	Alemán	1901-1948 ^a	35.2	30.0
St. Georgen (Austria)	Alemán	1892-1933 ^b	29.2-31.6	25.5-27.2
Oest. Sattnitz (Carinthia)	Esloveno	1900-1949 ^a	33.1	29.3

Clave: Ver Tabla 1.

Fuentes: Kippel: Friedl & Ellis (1976: 27); St. Georgen: Khera (1981: 312). Para las demás localidades, ver Tabla 1.

Tabla 3: EDAD AL PRIMER MATRIMONIO EN LOCALIDADES ALPINAS DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Localidad	Lengua	Periodo	Hombres	Mujeres
Festiona (Piamonte)	Provenzal	1951-1965 ^a	30.0	25.7
Alagna (Piamonte)	Alemán	1951-1980 ^a	28.6	24.9
Vernamiège (Valais)	Francés	1956-1963 ^a	26.2	25.1
Bruson (Valais)	Francés	1969 ^b	29.0	27.6
Kippel (Valais)	Alemán	1960-1969 ^a	27.1	26.0
Törbel (Valais)	Alemán	1950-1974 ^a	30.6	27.1
Fersental (Trentino)	Alemán	1970's ^a	ca 32	ca 25
Tret (Trentino)	Ladino	1950-1969 ^c	31	25
St. Felix (Sur Tirol)	Alemán	1950-1969 ^c	28	26
Oest. Sattnitz (Carinthia)	Esloveno	1950-1968 ^a	31.2	26.3

Clave: a = media; b = SMAM; c = mediana.

Fuentes: Bruson: Weinberg (1975: 32); Fersental: Sellan (1979: 55).

ser tardío en los Alpes. La Tabla 3, por otra parte, parece indicar que después de la Guerra la edad matrimonial, a pesar de permanecer alta, decreció un poco, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Aproximadamente lo mismo ocurre con el celibato definitivo. En Alagna, un pueblo germano-parlante de los Alpes italianos occidentales donde

uno de nosotros llevó a cabo un extenso trabajo de campo antropológico, es poco frecuente encontrar en la actualidad gente mayor de 30 años que sea soltera. Pero en el periodo de entreguerras alrededor de una cuarta parte de todas las mujeres y un sexta parte de los hombres no llegaban a casarse (Viazzo, 1986: 105). La comparación con otros ejemplos muestra que estas proporciones no eran excepcionales. El nivel de celibato definitivo para ambos sexos variaba, en la primera mitad del siglo XX, desde alrededor del 20 % en Festiona (Destro, 1984: 171) y aproximadamente el 30 % en Törbel, Tret y St. Felix (Netting, 1981: 132; Cole & Wolf, 1974: 162-3), hasta cifras incluso más altas en distritos como Val Maggia en el cantón suizo de Ticino, donde en los años 1930 casi el 50 % de todas las mujeres no se casaban (F. van de Walle, 1975: 456).

A pesar de su fragmentación, estos datos son extremadamente interesantes, ya que apuntan hacia una versión pronunciada del "modelo matrimonial europeo" de Hajnal, y consecuentemente implican la existencia de un régimen demográfico de baja presión ⁽²⁾. ¿Cómo se puede reconciliar esto con la imagen de un patrón alpino "tradicional" de alta fecundidad que todavía domina una gran parte de la literatura histórica y geográfica sobre los Alpes? Una solución consiste, desde luego, en descartar simplemente esta última visión como altamente irreal dado su carácter impresionista. Sin embargo, hay razones para creer que la contradicción es, al menos en parte, más aparente que real y que es debida a una confusión entre fecundidad marital y fecundidad general.

En este sentido, el análisis de Massimo Livi Bacci de los censos italianos de 1881 y 1911 es particularmente instructivo. Estos dos censos son de gran valor, ya que son los únicos que aportan datos no simplemente por provincias sino por circondario, una unidad administrativa más pequeña y geográficamente más homogénea. Esto da una idea mucho más precisa de la geografía de la fecundidad italiana, sobre todo en el caso de los Alpes, cuyos rasgos demográficos característicos suelen quedar oscurecidos en los datos agregados provinciales. De hecho, el dato más sorprendente del mapa de Livi Bacci que representa el I_0 de los 284 circondari italianos en 1881, es que todos los distritos alpinos que forman la frontera italiana de este a oeste se destacan por su relativamente alto nivel de I_0 , casi sin excepción por encima de 0.600 y frecuentemente por encima de 0.700. La elevada fecundidad marital iba acompañada, sin embargo, de una muy baja propensión al matrimonio, medida por I_m : en 1881, los distritos alpinos también destacaban por tener un nivel de I_m generalmente por debajo de 0.450, y en algunos casos inferior a 0.400 (Livi Bacci, 1977: 153-74).

Como el mismo Livi Bacci comenta, esto revela la existencia de un "peculiar tipo de alta fecundidad alpina". Sobre la base de los datos ofrecidos por los censos italianos de 1881 y 1911, este modelo alpino se caracteriza, en términos generales, por un I_0 en torno al 0.700 y por un I_m alrededor del 0.400. Hasta fechas muy recientes, poco más se conocía sobre los componentes de la fecundidad alpina en el período entre 1850 y la Primera Guerra Mundial. La información sobre la edad al matrimonio y las tasas de celibato que ofrecían la literatura antropológica sugería, desde luego, que la nupcialidad había sido baja en todos los Alpes. Por otra parte, los datos de los cantones suizos del Valais y Uri, presentados en forma sucinta por Francine van de Walle (1975: 448), indicaban que en algunas partes de los Alpes la fecundidad legítima podía ser mucho más elevada, y dejaban también claro que los niveles de fecundidad ilegítima podían variar muy considerablemente. En un trabajo anterior, sin embargo, encontramos razonable suponer que todas esas variaciones podían quedar comprendidas en los tres modelos simples que se presentan en la Tabla 4 (Viazzo & Albera, 1986: 188-9). El modelo A se deriva de los datos de Livi Bacci, mientras que el modelo B es presumiblemente cercano a la experiencia de las provincias orientales de los Alpes austriacos, donde se sabe que la ilegitimidad fue muy alta en ese período (Mitterauer, 1979). El modelo C es el que se supone típico de algunas partes de Suiza.

Tabla 4: COMPONENTES DE LA FECUNDIDAD GENERAL ALPINA

Modelo A. Alta fecundidad legítima, baja nupcialidad, baja ilegítimidad:

$$I_0 = 0.700; \quad I_m = 0.400; \quad I_n = 0.010;$$

$$I_f = 0.286$$

Modelo B. Alta fecundidad legítima, baja nupcialidad, alta ilegítimidad:

$$I_0 = 0.700; \quad I_m = 0.400; \quad I_n = 0.100;$$

$$I_f = 0.340$$

Modelo C. Muy alta fecundidad legítima, baja nupcialidad, baja ilegítimidad:

$$I_0 = 0.900; \quad I_m = 0.400; \quad I_n = 0.010;$$

$$I_f = 0.366$$

Estos modelos sugerían, al revés de lo aceptado comúnmente, que en los Alpes la fecundidad general (aunque podía variar sustancialmente de un distrito a otro), condicionada por la nupcialidad, oscilaba entre niveles muy bajos (modelo A) y moderadamente bajos (modelo C). Pero se basaban en evidencias empíricas débiles o desiguales, y en una considerable cantidad de conjeturas. Los resultados del "Princeton European Fertility Project", publicados recientemente por Coale y Treadway (1986), hacen posible ahora contrastar estos modelos, al menos hasta cierto punto. Se debe señalar que surgen graves problemas al hacer esto, particularmente porque los índices de fecundidad y nupcialidad han sido calculados para unidades administrativas amplias y por lo general geográficamente heterogéneas. Esto plantea, en primer lugar, un problema familiar en los estudios demográficos sobre los Alpes, a saber, qué cantones o provincias deberían ser considerados como "alpinos". Igualmente importante es que el análisis de los censos italianos por Livi Bacci muestra lo diferentes que pueden resultar los mapas de la fecundidad o la nupcialidad según las unidades administrativas consideradas en los cálculos. A pesar de todo, se pueden destacar algunas indicaciones importantes.

La Tabla 5, que presenta los datos más antiguos disponibles para Austria, muestra que en 1880 tres de los Länder orientales, y la Alta Austria en particular, se aproximaron considerablemente al modelo B (el modelo "austriaco"). También se muestra ahí que la propensión de las mujeres solteras a tener hijos ilegítimos, medida por I_n , podría ser mucho mayor que lo que suponía el modelo.

Tabla 5: INDICES DE FECUNDIDAD: LÁNDER ALPINOS AUSTRIACOS
(1880)

	I_f	I_g	I_n	I_m
Alta Austria	0.342	0.683	0.107	0.408
Salzburgo	0.318	0.706	0.134	0.322
Styria	0.317	0.643	0.128	0.367
Carinthia	0.340	0.660	0.218	0.276
Tirol	0.305	0.827	0.025	0.350
Vorarlberg	0.316	0.896	0.029	0.330

Fuente: Coale & Treadway (1986: 80).

En Carinthia, el valor de I_n era asombrosamente alto, pero es curioso observar que se veía contrarrestado perfectamente por un nivel muy bajo de nupcialidad. A consecuencia de ello, el valor de la fecundidad general era exactamente el mismo que el predicho por el modelo e igual al que se observa en la Alta Austria.

La fecundidad general era muy parecida en los dos Länder occidentales, Tirol y Vorarlberg, pero el peso de los distintos componentes era muy diferente, ya que ambas provincias tenían una fecundidad legítima muy alta, mientras que la contribución de la ilegitimidad era insignificante. Así, más que aproximarse al modelo "austriaco", se aproximaban al modelo "suizo" (modelo C). La Tabla 6 muestra, de hecho, que en el decenio de 1880 el Tirol y Vorarlberg se ajustaban al modelo "suizo" mucho mejor que la mayoría de los cantones suizos. Aparte de Uri, el Valais y, en el extremo opuesto, Glarus, los cantones alpinos suizos parecen más cercanos al modelo A, el modelo "italiano". Es interesante observar que Ticino, el único cantón de habla italiana, es el que mejor encaja en el modelo A; pero los valores de Schwyz, Obwalden, Nidwalden y los Grisones no son muy diferentes '3).

Tabla 6: INDICES DE FECUNDIDAD: CANTONES ALPINOS SUIZOS, 1888

	I_f	I_o	I_n	I_m
Uri	0.345	0.906	0.013	0.371
Schwyz	0.298	0.697	0.012	0.417
Obwalden	0.290	0.755	0.013	0.373
Nidwalden	0.318	0.744	0.012	0.417
Glarus	0.230	0.460	0.009	0.488
Graubünden	0.263	0.653	0.017	0.386
Ticino	0.285	0.695	0.012	0.399
Wallis	0.335	0.800	0.022	0.400

Fuente: Coale & Treadway (1986: 149-151).

Se debe señalar, sin embargo, que en algunos cantones la fecundidad marital había descendido al parecer de forma sustancial en las dos o tres décadas anteriores. En 1860, el valor de I_o era mucho mayor en Uri (0.972), Schwyz (0.871), Obwalden (0.899) y Nidwalden (0.869). Esto indica que es necesario ser cautos a la hora de utilizar los datos de finales del siglo XIX para inferir la estructura demográfica del Ancien Régime alpino. No sólo en Suiza, sino también en Austria e Italia los valores en torno a 0.700 que se observan en la década de 1880 podrían reflejar un descenso desde

niveles aún más altos de fecundidad marital. La fecundidad general, sin embargo, no tendría que haber sido necesariamente más alta. Hay que destacar que en estos cantones suizos la mayor fecundidad marital estaba más que compensada, en 1860, por valores mucho más bajos del índice de proporción de casados (I_m): 0.347 en Schwyz, 0.279 en Uri y Nidwalden, y 0.258 en Obwalden.

El caso del cantón de Glarus no es menos interesante. Un aspecto básico de la evolución demográfica en Suiza es que la fecundidad comenzó a declinar mucho antes en la parte protestante de la población que entre los católicos. Glarus es, con mucho, el cantón alpino con más fuerte componente protestante, y es significativo que ya en la década de 1880 se hubiera llegado a un bajo nivel de fecundidad general en este cantón, no mediante una disminución de la nupcialidad (que era de hecho más alta que en los demás cantones), sino a través de la limitación del tamaño familiar ⁽⁴⁾.

En los Alpes centrales y orientales, Glarus parece ser una excepción. Pero basados en lo que se conoce sobre Francia en general, uno debería esperar que este modelo "post-tradicional" prevaleciera también en los Alpes franceses. Los índices calculados hace unos pocos años por Etienne van de Walle (1974: 235-40, 331-3) para tres departamentos alpinos (Isère, Altos Alpes y Bajos Alpes) parecen confirmar esta hipótesis. Esas regiones se caracterizan por niveles relativamente bajos de fecundidad marital y relativamente altos de nupcialidad, durante la segunda mitad del siglo XIX, y este modelo se puede detectar asimismo en los censos más antiguos utilizados por van de Walle, que se remontan a la década de 1830. El libro de van de Walle, sin embargo, no incluye datos sobre las provincias que entraron a formar parte del estado francés en 1860. Estos datos están disponibles ahora, y ofrecen un panorama más variado del que podría suponerse. La Tabla 7 muestra que en el momento de su anexión a Francia, ambas partes de Saboya mostraban un modelo muy diferente del de otras áreas alpinas francesas, y mucho más cercano al modelo A. Pero en las siguientes décadas se produjo un descenso continuo de la fecundidad marital, acompañado por un incremento en la nupcialidad. A fines del siglo XIX Saboya se había alineado prácticamente con el resto de Francia.

Tabla 7: INDICES DE FECUNDIDAD: DEPARTAMENTOS DE LOS ALPES FRANCESES, 1861 y 1901

<u>1861</u>	I_f	I_a	I_n	I_m
Saboya	0.301	0.723	0.019	0.401
Alta Saboya	0.298	0.735	0.027	0.382
Isère	0.271	0.526	0.020	0.496
Altos Alpes	0.333	0.645	0.017	0.497
Bajos Alpes	0.296	0.513	0.012	0.567
Alpes marítimos	0.291	0.538	0.025	0.518
<u>1901</u>	I_f	I_a	I_n	I_m
Saboya	0.265	0.501	0.028	0.501
Alta Saboya	0.272	0.547	0.025	0.473
Isère	0.207	0.385	0.021	0.511
Altos Alpes	0.293	0.527	0.020	0.490
Bajos Alpes	0.256	0.462	0.014	0.540
Alpes marítimos	0.199	0.349	0.043	0.510

Fuente: Coale & Treadway (1986: 94-107).

2. Nupcialidad y Fecundidad en los Alpes Occidentales

Como se puede ver fácilmente, los resultados del estudio de Princeton son, en general, consistentes con los tres modelos simples propuestos en la Tabla 4, y con las indicaciones que se derivan de la literatura antropológica. Muestran que en la segunda mitad del siglo XIX la fecundidad general era baja en todos los Alpes, aunque el peso de sus componentes podía variar de forma muy significativa. También parecen confirmar que, aparte de las excepciones del cantón de Glarus y de algunos departamentos franceses, la nupcialidad era por lo general muy baja y actuaba como un poderoso freno al crecimiento de la población.

A primera vista, parecería obvio interpretar la coexistencia de una nupcialidad relativamente alta y de una fecundidad más bien baja, que se manifiesta en los Alpes franceses ya en la década de 1830, como el resultado de una temprana adopción de prácticas de limitación de la familia típicas de toda Francia. Sin embargo, un examen más minucioso muestra que el problema es algo más complejo. En un artículo publicado en 1977, el propio Van de Walle observó que en los tres departamentos de Isère, Altos Alpes y Bajos Alpes las tasas de celibato definitivo parecían haber cambiado sólo ligeramente entre el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX (E. van de Walle, 1977: 456-62). Esto sugiere que la nupcialidad entre las población alpinas francesas era ya

bastante elevada antes de finales del siglo XVIII. Esta impresión se ve ahora reforzada por los resultados del estudio de reconstrucción de familias en Montmin, un pueblo de Saboya, realizado por Anne M. Jones, como también por la reciente sugerencia de Alain Collomp de que en las montañas de la Alta Provenza la nupcialidad descendió de hecho un poco en el curso del siglo XIX (Collomp, próxima publicación). La investigación de Jones demuestra que el matrimonio en Montmin era consecuentemente precoz en los siglos XVII y XVIII, con edades medias que se situaban entre los 23.72 y los 25.99 años en los varones y entre los 21.84 y 24.32 años en las mujeres (Jones, 1984) (3). Collomp, por su parte, ha estimado que en la Alta Provenza durante el siglo XVIII la edad media al primer matrimonio se situaba alrededor de los 25 años para los hombres y los 22 años en el caso de las mujeres, y ha sostenido que la tasa de celibato definitivo era baja tanto a nivel local como regional (Collomp, 1984: 157, y próxima publicación).

Es asimismo muy interesante que haya indicios de que la nupcialidad era también inusitadamente elevada, en relación con los niveles alpinos, en el lado piemontés de los Alpes occidentales. Recientemente hemos encontrado, por ejemplo, que en el curso del siglo XIX los hombres de Pontechianale (un pueblo piemontés de los Alpes Cottianos) tendían a casarse entre los 25 ó 26 años de edad o antes, mientras que la edad media de las mujeres al primer matrimonio oscilaba entre los 20.5 y los 23 años. Además, un padrón de habitantes realizado en 1807 muestra que en ese año sólo el 5.7 % de todos los hombres de Pontechianale de más de 50 años de edad, y sólo un 8.8 % de todas las mujeres del mismo grupo de edades permanecían sin contraer matrimonio. Porcentajes muy similares aparecen en otra lista de 1826. A la luz de estos retazos de información, realmente escasos o toscos, que nos ofrece la literatura existente sobre el siglo XIX, nos inclinamos a pensar que el caso de Pontechianale, lejos de ser excepcional, es bastante representativo de las tendencias de la nupcialidad en el lado italiano de los Alpes Marítimos y Cottianos. (En los Grayos, y sobre todo en los Alpes Peninos, la nupcialidad era al parecer aún más baja). Por otra parte, hay razones para creer que esas mismas tendencias eran ya discernibles en el siglo XVIII. Hemos calculado que en 1730 la edad media (SMAM) de los solteros que se casaban en Entracque, en los Alpes Marítimos, era muy baja: 23.15 años entre los hombres y 20.06 años en el caso de las mujeres, mientras que las tasas de celibato eran notablemente similares a las que encontramos en Pontechianale casi un siglo más tarde: 4.9 % para todos los varones de 50 ó más años de edad y 8.1 % para todas las mujeres del mismo grupo de edades (4).

El caso de los Alpes occidentales se vuelve aún más intrigante tras al descubrimiento de que, a pesar de que la edad al matrimonio femenina parece haber sido baja y el

celibato poco frecuente, las tasas de natalidad permanecieron sin embargo bastante por debajo del umbral de 38-40 por 1.000 (Viazzo & Albera 1986: 201-4). En consecuencia, parecería que la natalidad en los Alpes occidentales era potencialmente muy elevada pero que este potencial frecuentemente no era explotado al máximo. De hecho, en Montmin, la descendencia completa alcanzaba sólo un 65 ó un 75 por 100 del patrón hutterita; y durante el siglo XVIII en Entracque, donde el potencial reproductivo de la población era verdaderamente muy elevado, los niveles de fecundidad marital eran todavía más bajos: en 1730 un I_m de 0.751 venía acompañado de un I_g que no sobrepasaba el 0.570. Debemos añadir que este último índice es muy similar al que calculamos para Pontechianale en 1807 ($I_g = 0.610$) y en 1826 ($I_g = 0.559$).

¿Cuáles eran las causas de esa relativamente baja fecundidad? En uno de sus trabajos sobre Montmin, Anne M. Jones (1983) ha señalado la lactancia materna y la prolongada ausencia de los maridos por la emigración como dos de los factores que probablemente más influyeron en la reducción de la fecundidad natural de las mujeres de Montmin. Más recientemente, en una comunicación personal, ha sugerido también que en aquellas áreas donde los pastos de altura eran explotados individualmente -como ocurría en Montmin y también en Pontechianale y Entracque- no debe subestimarse la importancia del periodo de separación impuesto a las parejas casadas con motivo de las actividades pastoriles. Sin embargo, al enfrentarnos con ejemplos extremos de baja fecundidad, no se puede descartar la posibilidad de una restricción consciente de los nacimientos. Estos temas han sido, hasta ahora, escasamente investigados en el área alpina. Pero debe subrayarse que aun cuando existan datos detallados y fiables, seguirá siendo muy difícil establecer qué factor afectó de forma más determinante a la fecundidad. Para explorar algunos aspectos de esta complicada cuestión, será provechoso considerar algunos datos de Alagna, un pueblo de los Alpes Peninos cuyo sistema de formación de la familia, aunque difiere en varios aspectos importantes del de Pontechianale o del de Entracque, presenta no obstante cierto número de similitudes significativas.

3. Un ejemplo del equilibrio inestable entre la nupcialidad y la fecundidad

Localizada en lo alto de uno de los valles piemonteses al sur de Monte Rosa que forman una zona de transición entre los Alpes occidentales y los centrales, Alagna es una comunidad de habla alemana cuyos orígenes se remontan al siglo XIII, cuando fue fundada por colonos que venían del Valais. Poco se sabe sobre la demografía de Alagna antes de 1700. Pero no cabe duda de que en los primeros cincuenta años del siglo XVIII este

pueblo era un ejemplo clásico de un régimen demográfico de baja presión, con tasas de natalidad que fluctuaban entre 25 y 30 por 1.000 y tasas de mortalidad que no sobrepasaban el 25 por 1.000. Creemos que la baja natalidad era consecuencia principalmente de dos factores. El primero de ellos era la nupcialidad. La edad media de la mujer al contraer el primer matrimonio, aunque algo elevada (24.8 años), era menor que en otras partes de los Alpes durante el mismo período '7'. En Alagna en el siglo XVIII las novias jóvenes, de 20 años o menos, no eran excepcionales, y también se registraron varios casos de matrimonios contraídos por niñas de 13 y 14 años. Pero las tasas de celibato -y aquí reside tal vez la principal diferencia con otros pueblos como Pontechianale y Entracque- eran muy elevadas: las listas de habitantes recopiladas en este período indican que alrededor de una sexta parte de todos los hombres y, lo que es más importante, un tercio de todas las mujeres nunca se casaban. Es por tanto el celibato, más que el matrimonio tardío, lo que explica un I_m tan bajo, que en 1738 es de 0.387.

Por otra parte, si la nupcialidad era baja, la fecundidad marital no era demasiado alta en relación con las pautas del siglo XVIII, y la fecundidad ilegítima era verdaderamente baja: en 1738 el valor de I_o era de 0.702 y el de I_n , de 0.005. Podemos advertir que estos valores son notablemente similares a los estimados para el cantón suizo de Ticino en 1888 (ver Tabla 6). En un importante artículo sobre la influencia de la emigración sobre la fecundidad, Francine van de Walle (1975: 461) ha sostenido que esa fecundidad legítima significativamente menor de Ticino, en comparación con otros cantones suizos como el Valais o Uri, se debería esencialmente a la existencia de una masiva emigración estacional en el primero. Pues bien, a lo largo de más de tres siglos -desde finales del XVI hasta la Segunda Guerra Mundial- Alagna, al igual que Ticino, se ha caracterizado justamente por ese mismo tipo de emigración estival masculina. En Alagna la intensidad de la emigración era, si cabe, incluso mayor. Es, por tanto, concebible que los nueve meses de separación que la emigración estacional imponía cada año a la mayoría de las parejas casadas fueran un factor que incidía críticamente en la fecundidad marital de las mujeres de Alagna.

En la segunda mitad del siglo XVIII las tasas brutas de natalidad y mortalidad apenas variaron. Esta aparente estabilidad encubre, sin embargo, un cambio en la relación entre la nupcialidad y la fecundidad. Como podemos ver en la Tabla 8, la fecundidad marital descendió, pero su caída fue más que contrarrestada por un incremento de la nupcialidad. En cincuenta años, el índice I_m se elevó de menos de 0.400 en 1738 a 0.509 en 1788. Dicho cambio se explica no tanto por variaciones en la edad de la mujer al casarse, que fueron muy modestas (ver Tabla 9), cuanto por la caída sustancial de las tasas de celibato. Así, a finales del siglo XVIII, los

patrones de fecundidad y nupcialidad de Alagna son muy similares a los que presentan las regiones del sur de los Alpes Franceses en 1861, sin que haya todavía signos realmente convincentes de conductas anticonceptivas. Esto es, sin embargo, lo que podría haber ocurrido en la primera mitad del siglo XIX, cuando la nupcialidad continuó ascendiendo mientras la fecundidad legítima caía a niveles realmente bajos: tan bajos que es verdaderamente difícil explicarlos sin pensar en una limitación consciente del tamaño familiar.

Tabla 8: INDICES DE FECUNDIDAD: ALAGNA, 1738-1838

	I_{\downarrow}	I_{\circ}	I_{\uparrow}	I_m
1738	0.275	0.702	0.005	0.387
1788	0.300	0.570	0.021	0.509
1838	0.242	0.420	0.011	0.565

Nota: Los valores de I_{\downarrow} , I_{\circ} e I_{\uparrow} se han calculado a partir de los datos sobre mujeres por edad y estado civil que ofrecen los status animarum de 1738, 1788 y 1838, y del número medio anual de nacimientos (totales, legítimos e ilegítimos) en un periodo de quince años en torno a la fecha de cada uno de los status animarum.

Fuentes: Archivo Parroquial de Alagna, Libri status animarum et baptizatorum.

Tabla 9: EDAD MEDIA AL PRIMER MATRIMONIO EN ALAGNA, 1701-1980

Periodo	Hombres	Mujeres
1701-1750	28.33	24.75
1751-1800	27.57	24.64
1801-1850	27.05	24.38
1851-1900	27.19	24.20
1901-1950	29.31	26.06
1951-1980	28.58	24.91

Fuentes: 1701-1865: Reconstrucción de familias.

1866-1980: Archivo Comunal de Alagna, Registro de matrimonios.

Particularmente en un pueblo como Alagna, donde la emigración era tan importante, podría aventurarse una plausible hipótesis alternativa: que ciertos cambios en las pautas de emigración hubieran originado unos periodos más prolongados de separación conyugal. Sin embargo, no hay ninguna prueba directa de que dichos cambios se hayan producido de hecho. Y, por otra parte, esta hipótesis

difícilmente podría explicar el descenso de la edad media en el último parto o el incremento de la duración del último intervalo genésico, que (como muestra la Tabla 10) son ambos bastante sustanciales y contrastan sorprendentemente con la estabilidad que caracteriza a Törbel, una localidad situada en la parte germanófona del Valais y por tanto muy cercana a Alagna no sólo geográficamente sino también por sus rasgos étnicos.

 Tabla 10: ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LAS FAMILIAS COMPLETAS EN ALAGNA Y TÖRBEL, 1701-1850

	<u>1701-1750</u>		<u>1751-1800</u>		<u>1801-1850</u>	
	Alagna	Törbel	Alagna	Törbel	Alagna	Törb
Nº. familias completas	75	30	103	45	112	87
Nº. medio de nacidos:						
a) familias completas	6.7	5.3	5.2	6.0	3.3	5.9
b) fam. reconstruidas	4.8	3.8	3.9	4.7	3.2	4.9
c) diferencia	1.9	1.5	1.3	1.3	0.1	1.0
% familias completas con 9 ó más nacidos	27	28	18	22	3	24
Edad media de las madres en el último parto	41.4	42.4	40.0	42.7	36.7	41.4
Intervalos genésicos (meses):						
a) penúltimo	32.9	34.6	38.8	39.6	36.8	31.3
b) último	41.1	40.7	42.9	44.7	53.3	38.5
c) diferencia	8.2	6.1	4.1	5.1	16.5	7.2

Nota: Las "familias completas" son aquellas en las que la mujer llega casada a la edad de 45 años o en las que se sabe que la unión duró 30 años ó más. Por "familias reconstruidas" entendemos, siguiendo a Netting (1981: 132), aquellas "que permanecen en el pueblo, de tal forma que su reconstrucción y su historia reproductivas son posibles".

Fuentes: Alagna: Estudio de reconstrucción de familias;
 Törbel: Netting (1981, Tablas 6.11 y 6.18).

Finalmente, la primera mitad del siglo XIX muestra un claro cambio en la forma de la curva de fecundidad, como puede verse tanto en la Figura 1 como en los valores de m de Coale y Trussell que presenta la Tabla 11.

Tabla 11: PARAMETROS DE FECUNDIDAD LEGITIMA DE COALE-TRUSSELL, ALAGNA, 1701-1850

<u>Periodo</u>	<u>N. nacimientos</u>	<u>M</u>	<u>m</u>	<u>T</u>
1701-1750	478	0.842	-0.185	1.804
1751-1800	521	0.670	-0.198	4.187
1801-1850	357	0.598	0.271	2.318

Nota: Los parámetros se han estimado mediante el método de la máxima probabilidad propuesto por G. Broström, "Practical aspects on the estimation of the parameters in Coale's model for marital fertility", Demography, 22 (1985), pp. 625-31, y sobre la base de un ajuste de cinco puntos a través de los grupos de edades entre 20 y 44 años. La estimación ha sido ponderada por el número de nacidos en cada grupo de edades. 'T' es el estadístico chi-cuadrado de Pearson que refleja la bondad del ajuste, basándose en el número de nacidos, y se distribuye como chi-cuadrado con tres grados de libertad: los valores de 'T' superiores a 7.81 son significativos al 95 por 100.

Cuando el número de nacimientos es reducido, lo que suele ser el caso de forma casi inevitable en las reconstrucciones de familias de una sola parroquia, puede esperarse que la variación aleatoria llegue a ser bastante considerable. Los resultados obtenidos utilizando el modelo Coale-Trussell (incluso en sus versiones más perfeccionadas) deben ser tratados pues con gran cautela 'e'. A pesar de ello, los datos de la Tabla 11 no contradicen ciertamente la hipótesis de que en la primera mitad del siglo XIX se había comenzado a practicar una limitación consciente del tamaño familiar en Alagna, un pueblo en el cual -debe tenerse en cuenta- la emigración estaba en aquellos días orientada principalmente hacia Francia. También ha de advertirse que en Alagna había al parecer una tendencia a que los hombres casados se ausentaran con mayor frecuencia y, probablemente, por periodos más prolongados en sus edades más jóvenes 'v'. Debería esperarse consecuentemente que la emigración estacional y temporal no sólo alargara los intervalos genésicos, sino que impidiera asimismo a muchas parejas concentrar el periodo de nacimiento y crianza de los hijos en los primeros años del matrimonio. Esta tendencia parece reflejarse efectivamente en los valores de m entre 1701 y 1800. En la primera mitad del siglo XIX, sin embargo, el valor de m se torna positivo, lo cual indica que, a pesar de que las tasas de fecundidad de las edades más jóvenes descendieron bruscamente, en las edades superiores su caída fue incluso más pronunciada.

En el siguiente apartado volveremos de pasada al descenso de la fecundidad en Alagna a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y a algunos de sus rasgos más interesantes. Pero los

datos analizados hasta el momento son suficientes para demostrar que en este pueblo la nupcialidad fluctuó sustancialmente a lo largo del tiempo, y que su relación con la fecundidad no fue ni mucho menos estática. Es evidente que en el periodo de entreguerras, ya en el siglo XX, la nupcialidad era mucho menor que cien años antes. Pero más que un rasgo "tradicional" de la estructura social alagnesa, la baja nupcialidad de la década de 1930 ha de vincularse más bien al deterioro económico progresivo de Alagna, a las transformaciones que tuvieron lugar en su composición étnica y social, y tal vez a cambios en la estructura y la formación del hogar (cf. Viazzo, 1983: 241-314). Tampoco puede interpretarse la baja nupcialidad de esos años como una respuesta a imperativos ecológicos típica del área alpina. El antiguo mecanismo homeostático de control del matrimonio probablemente había sido sustituido ya, en una fecha tan temprana como la primera mitad del siglo XIX, por otros mecanismos diferentes para lograr un equilibrio entre la población y los recursos.

4. ¿Patrones 'húngaros' en los Alpes?

Una edad al casarse más precoz de lo que era costumbre en muchas otras localidades alpinas, y unos niveles moderados de fecundidad legítima, son dos importantes rasgos demográficos que Alagna comparte con Montmin, Pontechianale y Entracque. Pero las semejanzas son incluso más fascinantes cuando analizamos la formación de la familia. De hecho, en el siglo XVIII y comienzos del XIX, Alagna, Pontechianale, Entracque y, muy probablemente, Montmin ⁽¹⁰⁾ mostraban todos los atributos de lo que John Hajnal (1983) ha definido como "sistema de formación de hogares complejos". En estos pueblos las parejas jóvenes, casi sin excepción, iniciaban su vida matrimonial en casas presididas por la autoridad de una pareja mayor o por el progenitor superviviente. Así pues, la boda no era en modo alguno el momento en que surgían nuevos hogares y se accedía a la condición de cabeza de familia, tal y como muestran claramente las Figuras 2 a 5.

Una exposición más larga de lo que aquí nos es posible permitiría demostrar que existía una acusada tendencia, especialmente en Alagna, a que todos los hijos casados vivieran juntos al menos mientras uno de los padres siguiera vivo. La muerte del padre superviviente precipitaba a menudo la dispersión del hogar, aunque tampoco era infrecuente que los hermanos casados decidieran permanecer juntos algunos años más e incluso, en algunos casos excepcionales, durante varias décadas.

El lector habrá advertido que concretamente en pueblos como Entracque, Pontechianale y Montmin, donde la nupcialidad

era muy elevada, tanto las pautas matrimoniales como el sistema de formación del hogar dan lugar a una configuración global notablemente próxima al tipo "mediterráneo", tal y como ha sido definido recientemente por Peter Laslett y otros autores ⁽¹¹⁾. La posibilidad de que los Alpes occidentales se hayan visto más afectados por influencias mediterráneas que otras partes de los Alpes sin duda merece un análisis más profundo, aunque el caso no demasiado diferente de la Alagna germana (junto a otras evidencias que serán consideradas en las últimas páginas de este artículo) ha de ser una advertencia de que cualquier teoría basada en rasgos generales de tipo cultural o étnico será probablemente infructuosa.

Nos gustaría por el contrario señalar las considerables similitudes con el modelo húngaro descrito por Rudolf Andorka y Tamás Faragó, que han mostrado cómo la Transdanubia meridional se caracterizaba en la primera mitad del siglo XIX por la presencia de familias complejas y por una nupcialidad temprana y bajas tasas de celibato. Tal vez lo más interesante que señalan los dos investigadores húngaros sea que "en contra de la opinión expresada en la literatura demográfica, la alta proporción de hogares extensos y múltiples se correlaciona con un nivel relativamente bajo de fecundidad legítima" (Andorka & Faragó, 1983: 306). Esta correlación refleja, según Andorka y Faragó, una estrategia campesina que permitía a los jóvenes casarse y vivir en el hogar paterno a condición de que la fecundidad marital se mantuviera baja, con el fin de controlar el número total de miembros del hogar y la relación entre productores y consumidores. Como hemos podido ver, la fecundidad legítima era también bastante baja en Montmin, Entracque y Pontechianale, y por supuesto en Alagna. Andorka y Faragó tienen pruebas de que la baja fecundidad húngara se debía a una precoz extensión de las prácticas de control de natalidad. En los Alpes occidentales puede haber sido producto principalmente de los efectos de la emigración temporal y estacional ⁽¹²⁾, aunque el parecido entre ambos sistemas es sin duda impresionante e instructivo.

El caso de Alagna nos invita también a hacer algunas consideraciones adicionales. Una característica distintiva del tipo de control familiar que describen Andorka y Faragó con respecto a la Transdanubia meridional es que los bajos niveles de fecundidad deberían aparecer ya en los primeros años de la vida matrimonial, cuando es más probable que la joven pareja casada esté cohabitando con miembros de la generación de sus padres y bajo su autoridad ⁽¹³⁾. Merece la pena destacar que en Alagna, entre 1801 y 1850, las tasas de fecundidad de los grupos de edades más jóvenes (15-19 y 20-24) sufrieron de hecho una caída hasta niveles muy bajos originada principalmente por el fuerte incremento de la duración media del intervalo protogenésico en las mujeres casadas con menos de 20 años de edad, que pasó de 22.5 meses en 1701-1750 y 21.1 meses en 1751-1800 a nada menos que 54.2 meses en la primera

mitad del siglo XIX. Así pues, estas jovencísimas novias, que eran obviamente las que con toda seguridad iban a pasar largos períodos de su vida matrimonial en los hogares de estructura compleja gobernados por sus suegros, debían esperar más de cuatro años por término medio para tener su primer hijo. No menor interés reviste el hecho de que la duración del intervalo protogenésico se acortara conforme aumentaba la edad, siendo más breve entre las novias de 30 años de edad o más, puesto que en este caso había mayores probabilidades de casarse con varones que ya habían logrado ser cabezas de familia ⁽¹⁴⁾. Todo lo anterior sugiere que, en los primeros años de matrimonio, las parejas más jóvenes practicaban un control de la fecundidad, o bien que los maridos más jóvenes tendían a pasar lejos de su familia la mayor parte de esos años. En cualquier caso, parece que las relaciones entre las estructuras familiares y las 'estrategias de la fecundidad' merecen una labor de investigación más cuidadosa que la realizada hasta ahora, para lo cual las familias complejas del área alpina pueden ser quizás un útil laboratorio para la demografía histórica.

5. Conclusiones

En este artículo hemos podido examinar sólo unos cuantos aspectos de la historia demográfica de la región alpina. Ha sido imposible analizar, en concreto, las características de la mortalidad, y sólo hemos ofrecido retazos de la evolución de la nupcialidad y fecundidad en los Alpes hasta 1850. Es más, debemos subrayar que lo que hemos llamado "región alpina" englobaba realmente zonas de diferente altitud, y la fecundidad, la nupcialidad y la mortalidad eran, por regla general, notablemente menores en los valles altos que en los bajos y en las colinas y llanuras adyacentes ⁽¹⁵⁾. Pero una discusión más larga y detallada simplemente confirmaría las conclusiones que surgen del material aquí presentado, especialmente que la fecundidad general fue bastante modesta en todos los Alpes al menos desde las primeras décadas del siglo XVIII, y que con anterioridad al inicio del control de la natalidad se alcanzó un régimen demográfico de "baja presión" que se mantuvo principalmente gracias al "control de la nupcialidad".

No obstante, el ejemplo de los Alpes occidentales, donde la natalidad era moderada a pesar de la elevada nupcialidad, demuestra que el área alpina exhibía variaciones regionales considerables, y también que hay que tomar ciertas precauciones antes de generalizar sobre el papel que desempeñan tanto la nupcialidad como el control de la natalidad. Los datos sobre Alagna sugieren, por un lado, que en la primera mitad del siglo XIX podía encontrarse ya un modelo "post-tradicional" en algunas partes de los Alpes

piamonteses, donde se creía que las prácticas anticonceptivas se habían iniciado sólo bien avanzado el siglo. Por otra parte, los casos de Entracque y Montmin indican que la coexistencia de una elevada nupcialidad y una moderada fecundidad marital puede haber sido el rasgo típico de un modelo demográfico muy anterior y que podrían haber funcionado otros mecanismos aparte de una nupcialidad restringida o del control de la natalidad.

Nos atreveríamos a sostener que es particularmente importante reconsiderar en esta perspectiva el papel que desempeña la emigración dentro del sistema demográfico de los Alpes. El concepto de emigración como dispositivo social y demográfico no es nuevo en los estudios sobre los Alpes, pero la mayoría de los investigadores han considerado la emigración sólo como una válvula de seguridad, un mecanismo por el cual las áreas alpinas se libraban de la población excedentaria. La relación entre emigración y fecundidad ha sido casi ignorada (con alguna notable excepción, como el caso del artículo de Francine van de Walle de 1975 sobre Ticino). Sin embargo, una emigración permanente a menudo podía dar origen a grandes desequilibrios en la composición por sexos de la población y afectar a la fecundidad general a través de una reducción de la nupcialidad, mientras que la emigración estacional y temporal afectaba directamente a la fecundidad legítima. En lugares como Alagna o los valles del cantón de Ticino, la prolongada ausencia de los maridos hacía caer aún más a unas tasas de natalidad ya de por sí modestas debido a la baja nupcialidad. En otras regiones como los Alpes Marítimos y Cottianos, la emigración estacional y temporal podía anular los efectos potenciales de una elevada nupcialidad y era probablemente, considerada como factor independiente, el más importante freno de la fecundidad general.

Otra cuestión que debería recibir más atención que la que ha recibido hasta ahora, como ya hemos dicho, es la relación entre la fecundidad marital y las estructuras familiares. Indudablemente, lo que hace a los casos de Entracque, Pontechianale y Montmin curiosamente parecidos al de Alagna no es simplemente la tendencia a la formación de hogares complejos, sino además la relativamente baja fecundidad de las parejas que residen en ellos. Como Andorka y Faragó han puesto de manifiesto, el punto de vista predominante entre los demógrafos es que la organización de la familia compleja tiende, por una serie de razones, a favorecer una elevada fecundidad. Por el contrario, en estas aldeas alpinas (así como en la Transdanubia meridional) el sistema de la familia compleja parece haber estado asociado con una baja fecundidad, lo que indica que este tipo de estructura familiar pudo deprimir de hecho la fecundidad -o incluso que la baja fecundidad podría ser una condición previa para la formación (y la viabilidad) de estos hogares múltiples.

Esto nos lleva a un último punto. Como hemos visto, en 1963 Robert Burns había propuesto provisionalmente la familia troncal como uno de los rasgos distintivos del área cultural alpina. Posteriormente otros estudios más detallados, publicados en los años 70, han mostrado que las familias troncales fueron frecuentes e ideológicamente normativas en zonas de herencia indivisible o de "legado preferencial" (Collomp, 1972; Coale & Wolf, 1974), pero también han sugerido que en zonas de herencia divisible deberían haber predominado los hogares simples (Netting, 1979). Esto implica obviamente que la antigua propuesta de Burns debe ser sustancialmente modificada, aunque su afirmación de que los Alpes se habían caracterizado tradicionalmente por estructuras familiares "en marcado contraste con la familia compleja del Mediterráneo" podría estar justificada. Los datos brevemente expuestos aquí prueban claramente, por el contrario, la existencia de diversos ejemplos de sistemas de formación de familias complejas en algunas localidades de los Alpes occidentales.

Una vez descubierta la existencia de familias complejas en algunas partes de los Alpes falta, no obstante, por explicar las razones de tal fenómeno. Puede argumentarse, en primer lugar, que las familias complejas tendían a contener un número de miembros adultos de las edades laborales más idóneas mayor que otros tipos de familias, de forma que la explotación familiar pudiera, por tanto, ser trabajada sin la necesidad de contratar jornaleros, lo que, presumiblemente, era más caro. Se ha señalado además que las familias de este tipo podían utilizar también a personas marginalmente productivas para faenas domésticas tales como el cuidado de los niños u otros quehaceres monótonos, con lo que dejaban libres a los mejor capacitados físicamente para las tareas más duras. Así pues, en ciertas circunstancias las familias complejas poseerían una serie de ventajas organizativas, que se mostrarían especialmente útiles para la adaptación a zonas de montaña, donde se requiere una mayor división del trabajo para explotar distintos tipos de tierras (Saunders, 1979: 211; Sidable y Jones, 1987: 29).

Esta argumentación parece plausible, pero presenta al menos dos dificultades. Por un lado, no habría que exagerar la diferencia entre la cantidad de trabajo de que disponen los grupos domésticos bajo un sistema de familias complejas y la que controlan otros sistemas familiares. Las familias complejas de los Alpes eran, por lo que podemos ver, un tanto diferentes de las grandes familias de estructura invariablemente múltiple de los siervos rusos (Czap, 1983), y la mayoría de los hogares alpinos pasaban por largas fases de estructura nuclear en el curso de su desarrollo cíclico. En segundo lugar, y lo que es más decisivo, la aplicabilidad general del razonamiento a los Alpes resulta inmediatamente cuestionada por la existencia misma de formas alternativas de

organización familiar. Un examen comparativo de los medios con los que las poblaciones alpinas, con diferentes estructuras familiares, resolvían en gran parte los mismos problemas económicos y ecológicos (recurriendo a criados, a fuerza de trabajo contratada, a trabajo cooperativo, etc.) es un tema fundamental aún inexplorado en la investigación tanto antropológica como de la historia social, económica o demográfica. En este sentido, nos gustaría señalar un último punto que concierne a una variable cuya relación con la estructura familiar no ha sido investigada hasta ahora sistemáticamente.

Es un dogma antropológico que las familias complejas, en palabras de Marshall Sahlins, están "adaptadas para explotar unos recursos espacialmente dispersos" (1957: 48). Por otro lado, como el propio Sahlins ha puesto de manifiesto en su estudio clásico sobre los distintos modelos familiares en Fiji (1957), cuando tales recursos no están espacialmente separados las familias complejas carecen de una verdadera razón de ser. Los sistemas agro-pastoriles alpinos proporcionan ejemplos extremos de separación espacial entre importantes esferas de actividad (las tierras de cultivo y los pastos de gran altura), y es bien conocido que la distribución del trabajo llegaba a suponer un grave problema durante el verano, cuando su demanda era mayor tanto en el sector agrícola como en el pastoril. Allí donde los pastos de alta montaña tenían que ser explotados individualmente por cada familia, los hogares complejos parecen haber sido el único tipo de organización familiar viable (Vincze, 1980). Pero también era muy frecuente, por supuesto, una solución alternativa: pastorear animales colectivamente, vigilados por pequeños equipos de especialistas que liberaban al conjunto de la comunidad de una serie de tareas que suponían un gran consumo de tiempo y de trabajo (cf. Netting, 1981: 64-5). No parece casual que en Törbel, que es el caso mejor documentado de organización familiar nuclear en la región alpina, los animales fueran cuidados de forma comunal, mientras que en localidades como Alagna, Montmin, Entracque y Pontechianale, el pastoreo era una tarea realizada por cada familia.

Este argumento es, por ahora, muy difícil de verificar, debido principalmente a la escasez de datos cuantitativos sobre las estructuras familiares vigentes, si exceptuamos el caso de los Alpes occidentales. Pero resulta incitante observar que los escasos estudios que contienen información suficiente parecen confirmar que existía una correlación entre la organización familiar y la forma de explotar los recursos ganaderos. En Tarasp, una localidad de lengua romanche de los Alpes suizos, tres censos que abarcan el periodo 1670-1750 revelan un predominio de grupos domésticos simples y de escaso tamaño, con proporciones de familias extensas y múltiples similares a las encontradas en Törbel. Y tanto en Tarasp como en Törbel los animales eran atendidos por un pequeño grupo de.

pastores contratados (Mathieu, 1980: 168, 175-6). Por el contrario, en el pueblo tirolés de Villgraten, donde los prados eran de propiedad privada y se explotaban individualmente, la proporción de familias complejas era muy elevada. Un padrón de 1781 muestra que el 21.6 % de todos los hogares eran extensos, y el 17.8 % múltiples (Schmidtbauer, 1983: 364-6), y según los datos más recientes publicados por Michael Mitterauer (1986: 209-13) no cabe duda de que la estructura del hogar se aproximaba mucho al "sistema familiar complejo" de Hajnal.

Incluso si se toman en cuenta los casos de Tarasp y Villgraten, la evidencia sigue siendo demasiado fragmentaria para autorizar una conclusión definitiva. Lo que es más, la hipótesis de que diferentes tipos de familia estaban correlacionados con diferentes formas de administración de los recursos ganaderos nos coloca frente a un clásico problema de la etnografía y la geografía humana de los Alpes: a saber, las causas de la gran irregularidad en la distribución geográfica de la explotación individual y colectiva (Arbos, 1922: 415-23; Parain, 1969). No obstante, esta hipótesis merece ser contrastada en el futuro. Y el hecho de que un sistema familiar complejo pueda ser localizado en el corazón de los Alpes austríacos fortalece la sospecha de que estructuras familiares que a primera vista parecen típicamente "mediterráneas" pueden estar realmente implantadas en los rasgos ecológicos distintivos de la región alpina.

NOTAS

* Este artículo es fruto de la colaboración entre dos autores: P.P. Viazzo ha trabajado fundamentalmente en las secciones 1, 3 y 4, y D. Albera en las secciones 2 y 5. Estamos muy agradecidos a Jim Oeppen por su ayuda estadística, y a A. M. Jones, Richard Smith, Chris Wilson y E. A. Wrigley por sus provechosos comentarios.

(1) De acuerdo con Burns (1963: 143), el significado de la familia troncal "al poner de relieve la unidad de la zona alpina reside en el hecho de que como tipo familiar se ha atrincherado incluso en el flanco sur de la cordillera, en regiones que por lo demás han sido afectadas por una gran variedad de influencias mediterráneas".

(2) Es también relevante señalar que entre todas las localidades de la muestra antropológica, solamente las aldeas austriacas (incluyendo St. Felix, en el sur del Tirol, que es de lengua alemana) tenían un sistema de herencia impartible. Pero la nupcialidad era allí sólo ligeramente más baja, si es que lo era, que en las otras comunidades.

(3) La Tabla 6 incluye los cantones suizos clasificados como "totalmente alpinos" o "principalmente alpinos" por Carol y Senn (1950).

(4) En la segunda mitad del siglo XIX los protestantes eran alrededor del 80 % de la población del cantón de Glarus, y poco más del 50% de la población del cantón de los Grisones. Todos los demás cantones alpinos suizos eran mayoritariamente católicos.

(5) Es interesante advertir que en la década de 1830 los niveles de nupcialidad parecen haber variado muy considerablemente en los siete distritos de Saboya. En el periodo 1828-37 la edad mediana al matrimonio (incluyendo segundas nupcias) pasó de 23.6 a 26.3 años para las mujeres y de 26.4 a 29.1 años para los hombres. En el distrito al que pertenece Montmin, la provincia de Annecy, las edades medianas fueron de 24.2 años para las mujeres (el segundo valor más bajo de toda la región) y 28.5 años para los hombres. La variabilidad parece haber sido mayor que en los Alpes occidentales piemonteses, donde tales valores solamente variaron entre 22.0 y 23.2 años para las mujeres y entre 27.1 y 28.4 años para los hombres. Véase, Informazioni statistiche raccolte dalla Regia Commissione Superiore per gli stati di Terraferma, vol. 2 (Turín, 1843), p. 351. Los censos de 1838, 1848 y 1858 proporcionan alguna información sobre la evolución de la nupcialidad en Saboya. Pero, desafortunadamente, los datos de estos censos están presentados de tal forma que hacen

la comparación difícil o totalmente imposible. Uno tiene la fuerte impresión, no obstante, de que en el curso de la primera mitad del siglo XIX la nupcialidad cayó de forma considerable. Las tasas de celibato definitivo parecen haberse incrementado, y en la década de 1850-60 la edad media al matrimonio probablemente superaba los 27 años entre las mujeres y los 30 en el caso de los hombres en varios distritos de Saboya.

(6) Para un examen más completo de la demografía de los Alpes occidentales, y en particular de los casos de Pontechianale y Entracque, véase Albera (1986) y Viazzo & Albera (1986: 198-205).

(7) La edad media al matrimonio (SMAM) femenina que puede estimarse para un cierto número de localidades de los Alpes austriacos en el siglo XVIII sobre la base de los datos reunidos por Schmidtbauer (1977) varía entre los 28 y los 32 años. En la aldea suiza de Törbel, la edad media de las solteras al casarse osciló entre los 27 y los 28 años (Netting, 1981: 135).

(8) Una de las ventajas del método de estimación de la máxima probabilidad (ver nota de la Tabla 11) es que es fácil calcular los intervalos de confianza aproximados para los parámetros. En el caso de Alagna, estos sugieren que la estimación de los parámetros está sujeta a una variación de alrededor de ± 0.2 para \underline{m} a un nivel de confianza del 95 %.

(9) Este era un rasgo del modelo tradicional de la migración masculina, como aún recuerdan los más ancianos habitantes de Alagna. Que este era también el caso en el periodo considerado en esta sección, lo sugiere indirectamente un análisis de la estacionalidad de los nacimientos por grupos de edades y, más directamente, un detallado status animarum recopilado en el verano de 1788, que muestra que la proporción más elevada de casados ausentes se daba entre los maridos de 20 a 29 años (alrededor del 75 %), bajando después a medida que aumentaba la edad hasta poco más del 40 % entre los de 50 a 59 años.

(10) Por desgracia, no disponemos de padrones para Montmin en el periodo cubierto en el estudio de reconstrucción de familias, que se extiende de 1613 a 1792, pero un padrón recopilado en 1832 registra una proporción elevada de familias complejas del 37.3 % del total. Es de destacar una lista que se conserva del año 1561, y que muestra una proporción de familias complejas muy similar en esa fecha a la de 1832: 38.1 % (Jones, 1983). La información más detallada que han aportado Siddle y Jones (1983), y más recientemente Siddle (1986), nos conduce a pensar que estas altas proporciones de hogares extensos y múltiples era el resultado de un sistema familiar complejo.

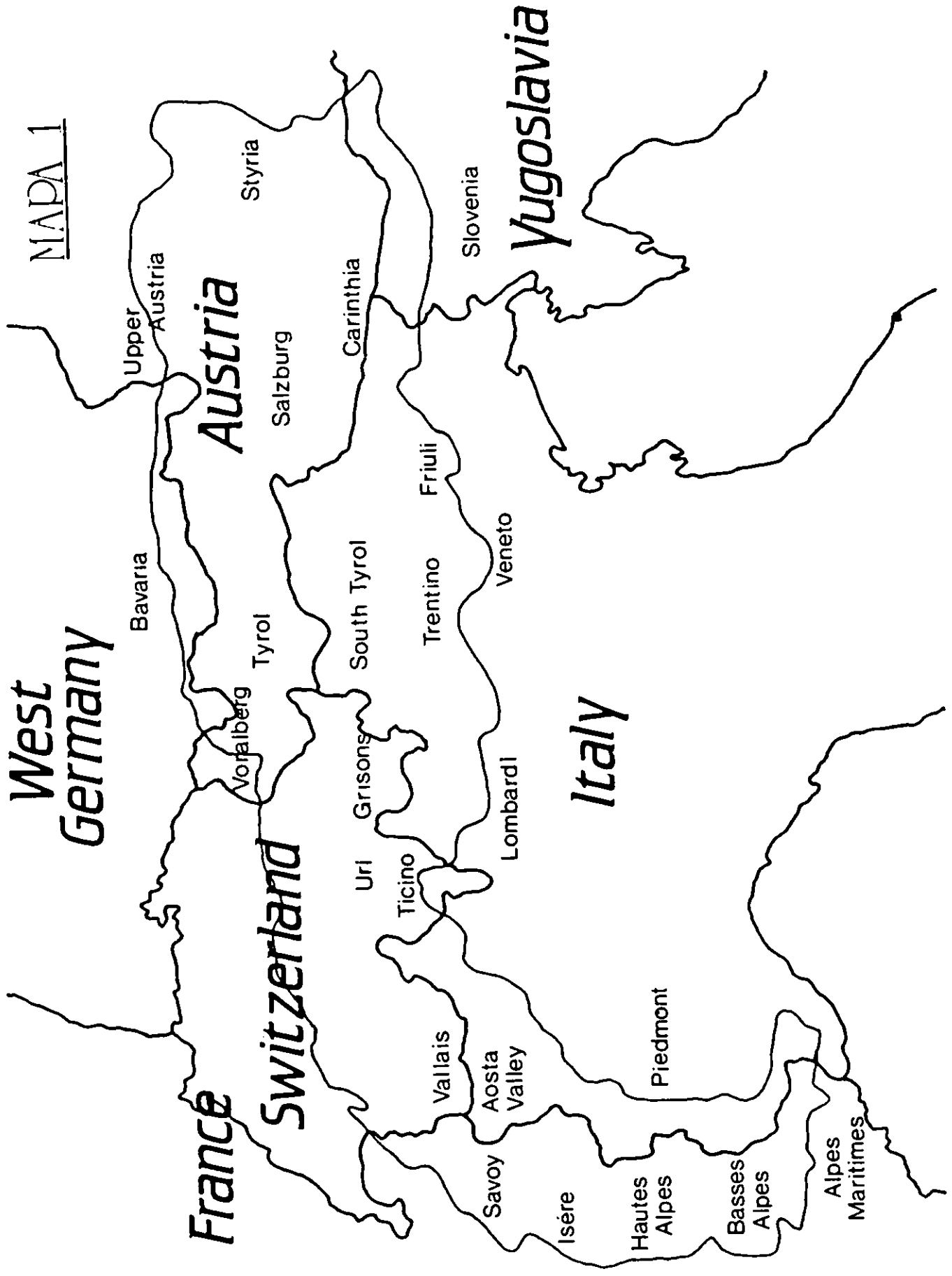
(11) Véase especialmente Laslett (1983: 516-35). Debe advertirse, sin embargo, que según Laslett uno de los rasgos característicos del modelo "mediterráneo" es una tendencia de los hombres a casarse en primeras nupcias a una edad considerablemente superior a la de las mujeres. A este respecto, Laslett difiere algo de Hajnal (1983), quien sugiere que los sistemas de formación de familias complejas estaban asociados con edades tempranas al casarse, tanto para los varones como para las mujeres.

(12) En un reciente comentario de los efectos de la emigración estacional y temporal de los varones en los Alpes franceses, Poitrineau (1986: 114) ha observado que "sus ausencias, frecuentemente prolongadas por la superposición de varias salidas estacionales (como ocurre a menudo entre los recién casados) ofrece la ventaja, en un contexto donde están excluidas las prácticas anticonceptivas, de espaciar los nacimientos y reducir en cierto modo la tensión demográfica".

(13) Como ha señalado Andorka (1972: 37), esto explica por qué la curva de fecundidad difícilmente puede presentar una pronunciada concavidad.

(14) El status animarum de 1838 muestra que en ese año el 86.7 % de las mujeres casadas de 15 a 24 años de edad, y el 86.4 % de los casados de 20 a 29 años, vivían en hogares de familias múltiples, y que estas proporciones cayeron al 40 % para casadas y casados de 25 a 34 y de 30 a 39 años de edad respectivamente. En el periodo 1801-1850 la duración media del intervalo protogenésico desciende de 54.2 meses para las mujeres casadas entre los 15 y los 19 años de edad ($N = 18$; $s = 33.3$), a 26.6 meses para las que se casaron entre los 20 y los 24 años ($N = 33$; $s = 24.3$), 20.6 meses para las casadas entre los 25 y los 29 años ($N = 30$; $s = 12.1$), y 16.5 meses para las casadas a los 30 ó más años ($N = 10$; $s = 14.0$). Este modelo es muy similar al que se registra en la parroquia sueca de Alskog, según Gaunt (1973: 37-57), quien cree también que los mayores intervalos protogenésicos de las esposas más jóvenes se explican por las presiones ejercidas por la generación de los padres.

(15) Para un examen de estas cuestiones, véase Viazzo & Albera (1986, y próxima publicación).



MAPA 2

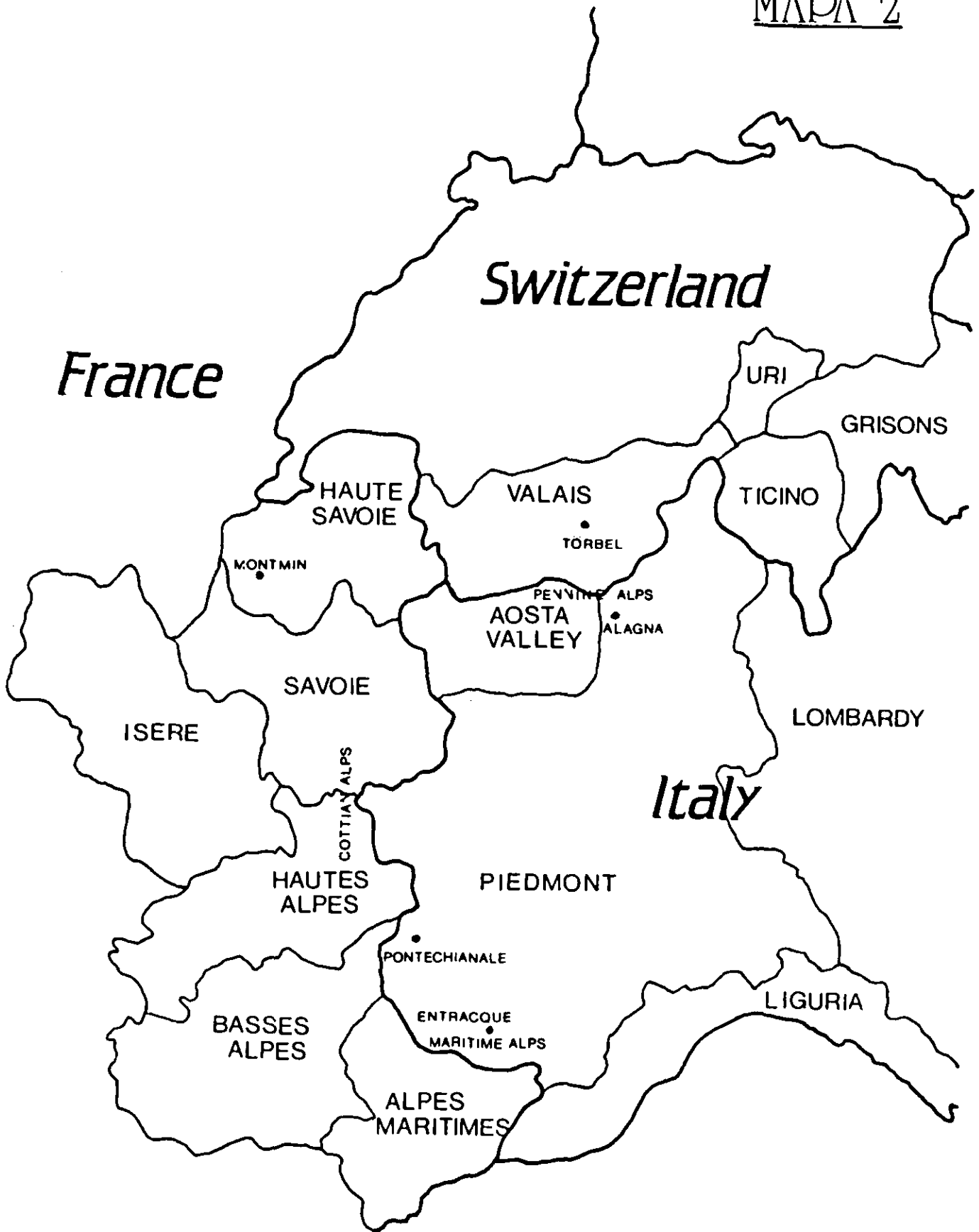
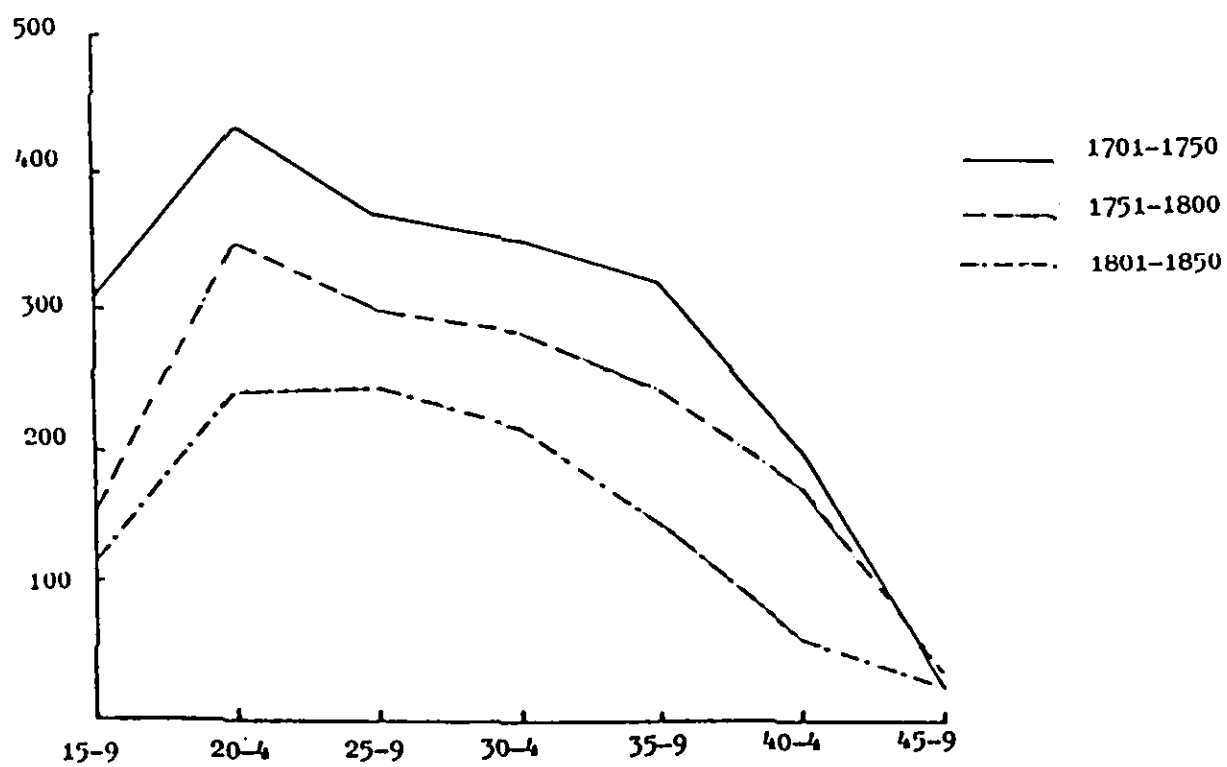
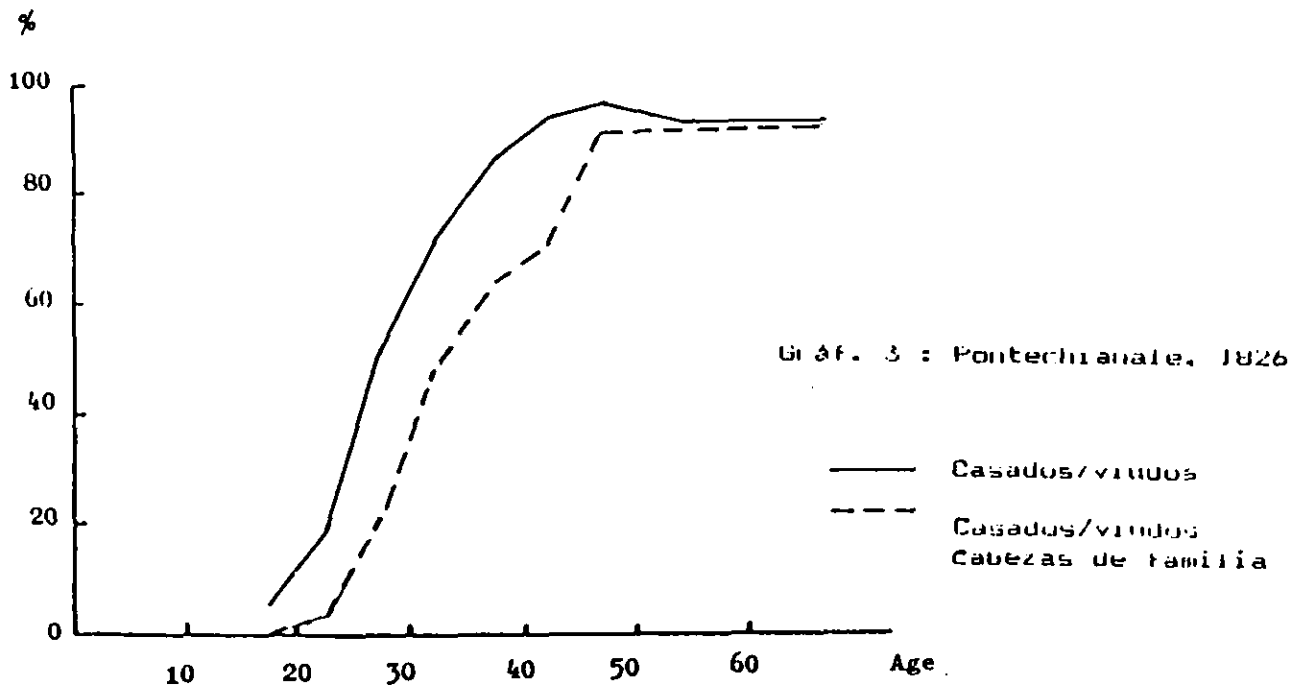
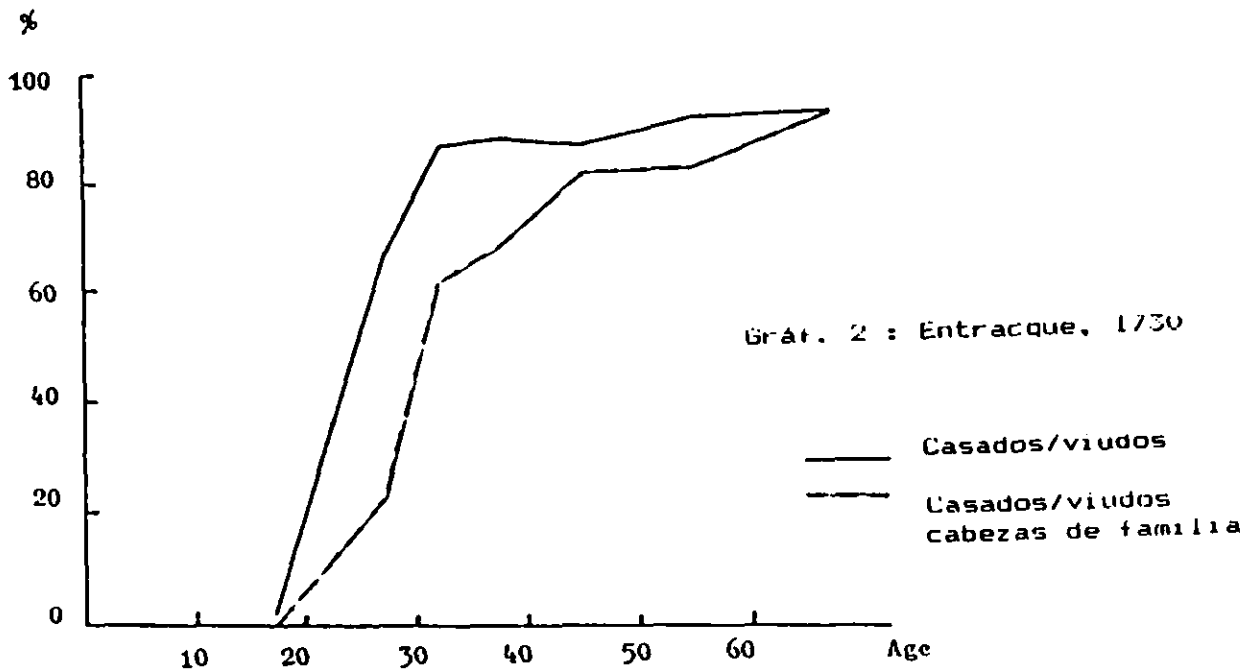
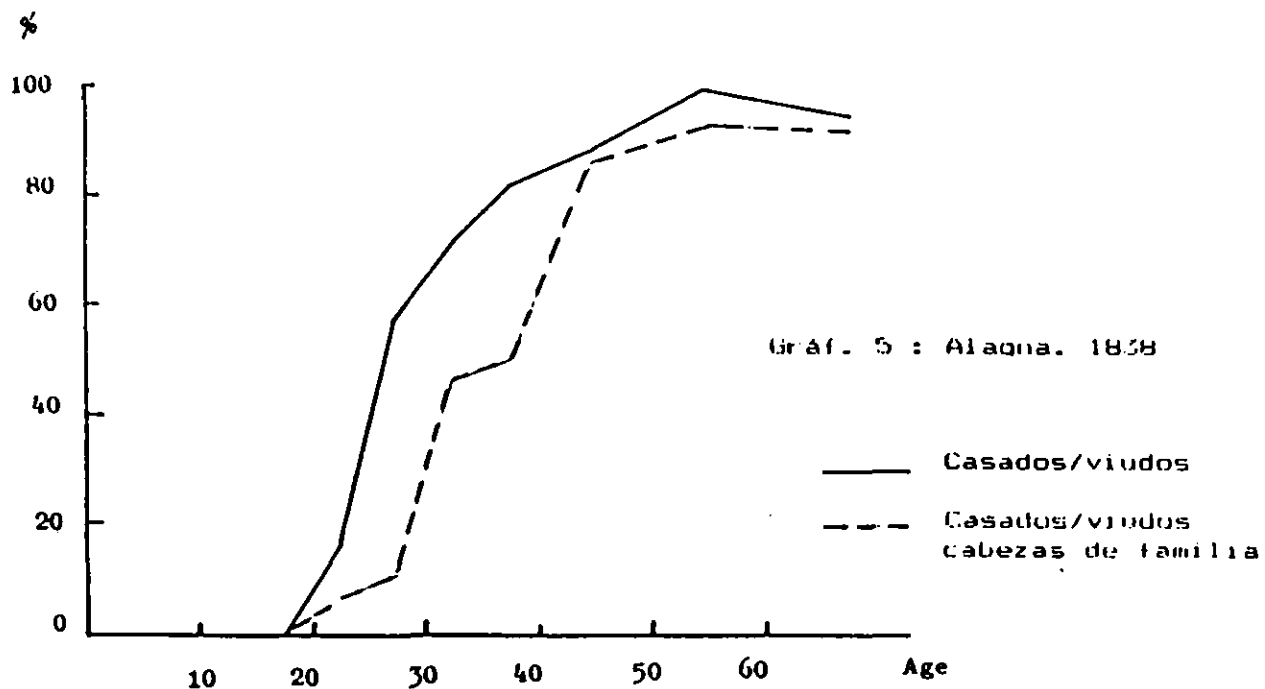
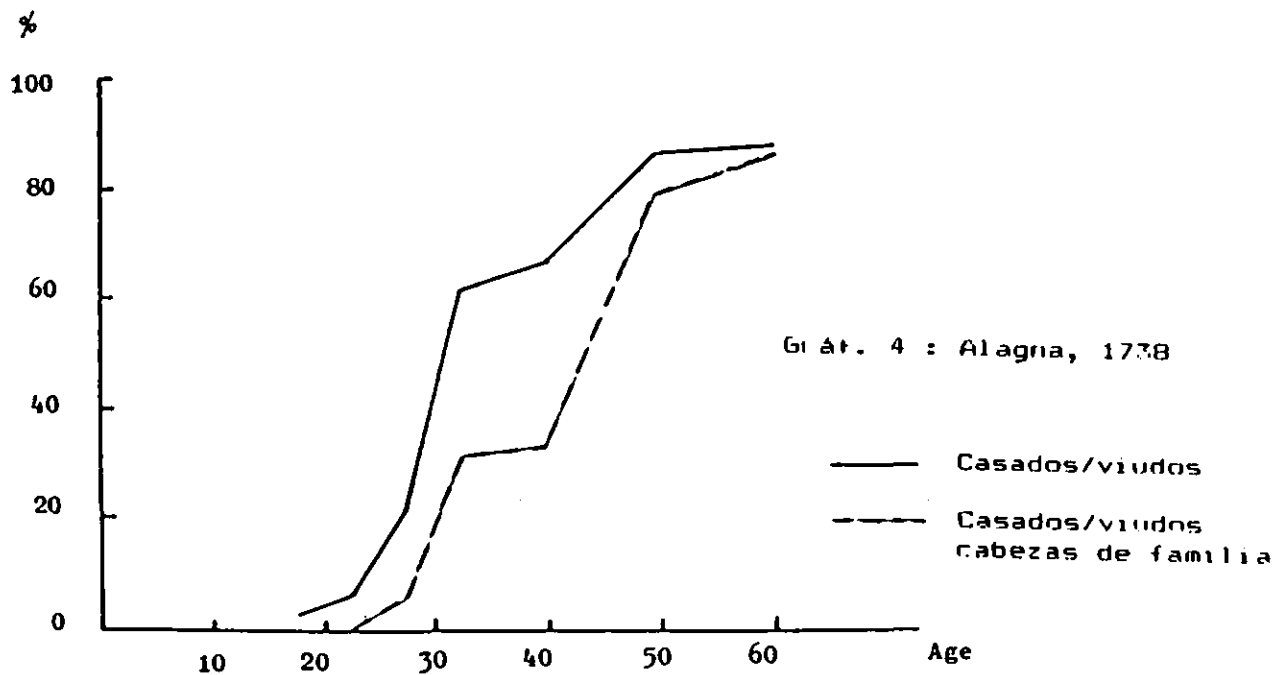


Gráfico 1. Tasas de fecundidad legítima por edades en Alagoa, 1701-1850



Gráficos 2-5. Proporción de varones según la edad, estado civil y condición de cabeza de familia





BIBLIOGRAFIA

- ALBERA, D., 1986, "Systèmes familiaux dans les Alpes occidentales", Mémoire de D.E.A., University of Provence.
- ANDORKA, R., 1972, "Un exemple de faible fécondité légitime, dans une région de la Hongrie. L'Ormáság à la fin du XVIIIe siècle et au début du XIXe: contrôle des naissances ou faux-semblants?", Annales de Démographie Historique, pp. 25-33.
- ANDORKA, R. & FARAGO, T., 1983, "Pre-industrial household structure in Hungary", in R. Wall, J. Robin & P. Laslett (eds), Family forms in historic Europe, Cambridge.
- ARBOS, P., 1922, La Vie pastorale dans les Alpes françaises, Grenoble.
- ARNOLD, K., 1973, "Der Umbruch des generativen Verhaltens in einem Bergbauerngebiet", in H. Helczmanovszki (ed.), Beiträge zur Bevölkerungs- und Sozialgeschichte Oesterreichs, Viena.
- BERTHOUD, G., 1967, Changements économiques et sociaux de la montagne. Vernamiège en Valais, Berna.
- BRAUDEL, F., 1949, La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II, Paris.
- BROSTRÖM, G., 1985, "Practical aspects on the estimation of the parameters in Coale's model for marital fertility", Demography, 22, pp. 625-31.
- BURNS, R.K., 1963, "The Circum-Alpine area: a preliminary view", Anthropological Quarterly, 36, pp. 130-55.
- CAROL, H. & SENN, U., 1950, "Jura, Mittelland und Alpen. Ihr Anteil an Fläche und Bevölkerung der Schweiz", Geographica Helvetica, 5, pp. 129-36.
- COALE, A.J. & TREADWAY, R., 1986, "A summary of the changing distribution of overall fertility, marital fertility, and the proportion married in the provinces of Europe", in A.J. Coale & S.C. Watkins (eds), The decline of fertility in Europe, Princeton.
- COLE, J.W., 1977, "Inheritance processes in the Italian Alps", Ethnohistory 24, pp. 117-32.
- COLE, J.W. & WOLF, E.R., 1974, The hidden frontier. Ecology and ethnicity in an Alpine valley, New York.
- COLLOMP, A., 1972, "Famille nucléaire et famille élargie en Haute Provence au XVIIIe siècle (1703-1734)", Annales E.S.C., 27, pp. 969-75.
- COLLOMP, A., 1984, "Tensions, dissensions, and ruptures inside the family in seventeenth and eighteenth-century Haute Provence", in H. Medick & D.W. Sabeian (eds), Interest and emotion. Essays on the study of family and kinship, Cambridge.
- COLLOMP, A. (próxima publicación), "De la famille-souche à la famille nucléaire: les transformations du groupe de résidence en Haute-Provence entre la fin du XVIIIe siècle et le milieu du XIXe siècle" (se publicará en inglés en Continuity and Change).

- CZAP, P., Jr., 1983, " 'A large family: the peasant's greatest wealth': serf households in Mishino, Russia, 1814-1858", in R. Wall, J. Robin & P. Laslett (eds), Family forms in historic Europe, Cambridge.
- DESTRO, A., 1984, L'ultima generazione. Confini materiali e simbolici di una comunità delle Alpi Marittime, Milán.
- FINE-SOURIAC, A., 1977, "La famille-souche pyrénéenne au XIXe siècle: quelques réflexions de méthode", Annales E.S.C., 32, pp. 478-87.
- FLIRI, F., 1948, Bevölkerungsgeographische Untersuchungen im Unterinntal, Innsbruck.
- FRIEDL, J. & ELLIS, W.S., 1976, "Celibacy, late marriage and potential mates in a Swiss isolate", in B. Kaplan (ed.), Anthropological studies of human fertility, Detroit.
- GAUNT, D., 1973, "Family planning and the pre-industrial society: some Swedish evidence" in K. Agren et al., Aristocrats, farmers, proletarians. Essays in Swedish demographic history, Uppsala.
- GUICHONNET, P., 1975, "Le développement démographique et économique des régions alpines", in P. Guichonnet et al., Le Alpi e l'Europa, vol. 2, Bari.
- HAJNAL, J., 1965, "European marriage patterns in perspective", in D.V. Glass & D.E.C. Eversley (eds.), Population in history, London.
- HAJNAL, J., 1983, "Two kinds of pre-industrial household formation system", in R. Wall, J. Robin & P. Laslett (eds), Family forms in historic Europe, Cambridge.
- JONES, A.M., 1983, "Extending the family: family household structures and patriline continuity in Haute Savoie, 1561-1968", paper presented at the seminar on 'Social reproduction: population, family and property' (Oeiras).
- JONES, A.M., 1984, "Population dynamics in a marginal area of upland Europe: European or Mediterranean demographic régime?", paper presented at the seminar on 'Family forms and demographic patterns in the Western Mediterranean' (Oeiras).
- KHERA, S., 1981, "Illegitimacy and mode of land inheritance among Austrian peasants", Ethnology, 20, pp. 307-23.
- LASSER, A., 1956, St. Leonhard im Pitztal. Bevölkerungsgeographische Untersuchung, Innsbruck.
- LAMAISSON, P., 1979, "Les stratégies matrimoniales dans un système complexe de parenté: Ribennes en Gévaudan (1650-1830)", Annales E.S.C., 34, pp. 721-43.
- LASLETT, P., 1983, "Family and household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared", in R. Wall, J. Robin & P. Laslett (eds), Family forms in historic Europe, Cambridge.
- LIVI BACCI, M., 1977, A history of Italian fertility during the last two centuries, Princeton.
- MACFARLANE, A., 1980, "Demographic structures and cultural regions in Europe", Cambridge Anthropology, 6, pp. 1-17.

- MALTHUS, T.R., 1830, A summary view of the principle of population (citado por la edición de Penguin, Harmondsworth, 1970).
- MATHIEU, J., 1980, "Haushalt, Verwandte und Nachbarn im alten Unterengadin (1650-1800)", Ethnologica Helvetica, 4, pp. 167-221.
- MITTERAUER, M., 1979, "Familienformen und Illegimität in ländlichen Gebieten Oesterreichs", Archiv für Sozialgeschichte, 19, pp. 123-88.
- MITTERAUER, M., 1986, "Formen ländlicher Familienwirtschaft. Historische Dekotypen und familiäre Arbeitsorganisation im österreichischen Raum", in J. Ehmer & M. Mitterauer (eds), Familienstruktur und Arbeitsorganisation in ländlichen Gesellschaften, Viena.
- NETTING, R.M., 1979, "Household dynamics in a nineteenth century Swiss village", Journal of Family History, 4, pp. 39-59.
- NETTING, R.M., 1981, Balancing on an alp. Ecological change and continuity in a Swiss mountain village, Cambridge.
- O'NEILL, B.J., 1983, "Dying and inheriting in rural Trás-os-Montes", Journal of the Anthropological Society of Oxford 14, pp. 44-74.
- PARAIN, C., 1969, "Esquisse d'une problématique des systèmes européens d'estivage à production fromagère", L'ethnographie, 62-3, pp. 3-28.
- POITRINEAU, A., 1986, "Quelques aspects spécifiques de l'économie montagnarde française à l'époque moderne", in M. Mattmüller (ed.), Wirtschaft und Gesellschaft in Berggebieten, Berna.
- SAHLINS, M.D., 1957, "Land use and the extended family in Moala, Fiji", American Anthropologist, 59. (Reimpreso en Y. Cohen (ed.), Man in adaptation, Chicago, 1971; la cita se refiere a esta reimpresión).
- SAUNDERS, G.R., 1979, "Social change and psychocultural continuity in Alpine Italian family life", Ethos. Journal of the Society for Psychological Anthropology, 7, pp. 206-31.
- SCHMIDTBAUER, P., 1977, "Daten zur historischen Demographie und Familienstruktur", manuscrito inédito, Vienna.
- SCHMIDTBAUER, P., 1983, "The changing household: Austrian household structure from the seventeenth to the early twentieth century" in R. Wall, J. Robin & P. Laslett (eds.), Family forms in historic Europe, Cambridge.
- SELLAN, G., 1979, "Système familial et continuité culturelle: les Mocheni des Alpes italiennes", Etudes rurales, 73, pp. 41-68.
- SIDDLE, D.J., 1986, "Articulating the grid of inheritance: the accumulation and transmission of wealth in peasant Savoy 1561-1792" in M. Mattmüller (ed.), Wirtschaft und Gesellschaft in Berggebieten, Berna.
- SIDDLE, D.J. & JONES, A.M., 1983, "Family household structures and inheritance in Savoy, 1561-1975", Liverpool Papers in Human Geography, nº 11.

- VIAZZO, P.P., 1983, "Ethnic change in a Walser community in the Italian Alps", Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University College, London.
- VIAZZO, P.P., 1986, "Illegitimacy and the European marriage pattern: comparative evidence from the Alpine area", in L. Bonfield, R.M. Smith & K. Wrightson (eds), The world we have gained. Histories of population and social structure, Oxford.
- VIAZZO, P.P. & ALBERA, D., 1986, "Population, resources, and homeostatic regulation in the Alps: the role of nuptiality", in M. Mattmüller (ed.), Wirtschaft und Gesellschaft in Berggebieten, Berna.
- VIAZZO, P.P. & ALBERA, D. (próxima publicación), "Alpine marriage patterns in perspective", in R.M. Smith (ed.), Regional and spatial demographic patterns in the past, Oxford.
- VINCZE, L., 1980, "Peasant animal husbandry: a dialectic model of techno-environmental integration in agro-pastoral societies", Ethnology, 19, pp. 387-403.
- VAN DE WALLE, E., 1974, The female population of France in the nineteenth century, Princeton.
- VAN DE WALLE, E., 1977, "La nuptialité des Françaises avant 1851, d'après l'état civil des décédées", Population, (número especial en homenaje a L. Henry), pp. 447-65.
- VAN DE WALLE, F., 1975, "Migration and fertility in Ticino", Population Studies, 29, pp. 447-62.
- WEINBERG, D., 1975, Peasant Wisdom. Cultural adaptation in a Swiss village, Berkeley.
- WOLF, E.R., 1966, Peasants, Englewood Cliffs.
- WRIGLEY, E.A., 1985, "Las perspectivas de la Historia de la Población en la década de los 80", Boletín de la ADEH, 3, 2, pp. 4-31.